

Más dura será la caída y El poder del perro

Por JUAN VACCARO SÁNCHEZ

Si uno hiciera un paralelismo del *western* con algún personaje fílmico, posiblemente sería acertado hacerlo con el malvado de un *thriller* o película de terror reciente. Ese al que una vez das por muerto, renace de improviso y vuelve a la carga. Sería algo así como el Jason Voorhees de los géneros cinematográficos: se le da por muerto una y otra vez y siempre renace de sus cenizas. Buena prueba de ello es que incluso durante la pandemia han aparecido diversos títulos adscritos a esta corriente que hablan, ciertamente bien, de la salud del *neo-western*. Hablamos de *First Cow* (2019) de la siempre interesante Kelly Reichardt, *Cry Macho* (2021) el *neo-western* contemporáneo de Clint Eastwood, *Old*

Henry (2021, Patsy Ponciroli) pendiente de estreno y que ha recibido excelentes críticas en el reciente Festival de Venecia y las dos películas objeto de esta reseña: *Más dura será la caída* (*The Harder They Fall*, Jeymes Samuel, 2021) y *El poder del perro* (*The Power of the Dog*, Jane Campion, 2021).

Estrenadas en Netflix con unas semanas de diferencia, ambas cintas tienen la voluntad de innovar, una regenerando el género y la otra deconstruyéndolo. El paralelismo entre ambas acaba en sus intenciones, ya que una (casi) fracasa estrepitosamente y la otra se alza como una de las mejores cintas, sino la mejor, de este año.

Más dura será la caída es la segunda película de Jeymes Samuel y la segunda incursión de éste en el *western*. Su debut con *They Die by Dawn* (2013) sirve a modo de boceto de la película que aquí tratamos, ya que en ella aparecen algunos de los personajes protagonistas de *Más dura será la caída*, aunque interpretados por otros actores. Desde los créditos de inicio del filme, la intención de Samuel de impactar en el espectador es bien clara. Tanto los títulos, como la secuencia inicial -posiblemente lo mejor de la película- beben de la influencia de Sergio Leone. Los créditos están hermanados con los de *El bueno, el feo y el malo* (*Il buono, il brutto, il cattivo*, 1966) así como la secuencia inicial, muy similar a la del citado clásico de Leone y a la masacre familiar de *Hasta que llegó su hora* (*C'era una volta il West*, 1968). La influencia de Quentin Tarantino la podemos ver en la verborrea de los personajes en la secuencia de arranque.



El influjo de estos dos autores estará presente a lo largo de toda la cinta, dominada por dos elementos ligados a ambos: el uso de la violencia y la importancia de la banda sonora. Sin embargo, Jeymes Samuel no tiene el talento de Leone o Tarantino, más bien anda escaso de él. Mientras que el italiano y Tarantino -al igual que sucedía con Peckinpah-, utilizan la violencia (incluso en exceso) como elemento contracultural, que le servía a Leone para crear estética (barroca, recargada), y a la vez como nexo que daba sentido a sus personajes, historias y puesta en escena, en Samuel hay un intento de ejercer la violencia como elemento contracultural que se aúna bastante bien con las intenciones del director, pero que no lleva a buen puerto al banalizar e infantilizar dicha violencia. Todo es gratuito e incluso ridículo, como los personajes de los pistoleros rivales y el uso que hacen de sus revólveres.

Lo mismo ocurre con la omnipresencia de la banda sonora. Mientras que en Leone (con Morricone)

la banda sonora tiene una función claramente narrativa, y Tarantino es sumamente habilidoso en cuanto al uso de la música popular en su obra, Jeymes Samuel quiere ser más original e irreverente que ambos y utiliza *hip hop* o *rap* a discreción. En pocas ocasiones he visto en pantalla tan poca cohesión de música e imágenes. Si la intención del director era sorprender al espectador lo ha conseguido. Pero el abuso que hace de dicho recurso es tal que llega a ser irritante y vergonzoso, especialmente en una secuencia que tiene lugar en el clásico *saloon* y que sirve para presentar a un personaje femenino.

Más allá de la influencia de los dos autores mencionados, la cinta es un revival del *blaxploitation* de los años 70. *Más dura será la caída* es un filme de venganza entre dos bandas rivales, formadas por pistoleros de color, donde los pocos personajes blancos que aparecen son malvados (los soldados que sirven de carceleros al líder de una de las bandas) o, simplemente tontos (los clientes de un banco). Si, de nuevo,

la intención del autor era sorprender o innovar, fracasa, ya que como apuntamos, decenas de *blaxploitations* iban en la dirección de la cinta de Samuel. Sin embargo, es aquí donde la película gana unos enteros. Si uno la mira desde la perspectiva de la historia contextual del cine, la película es más interesante, y ahí, creo, es donde reside su valor.

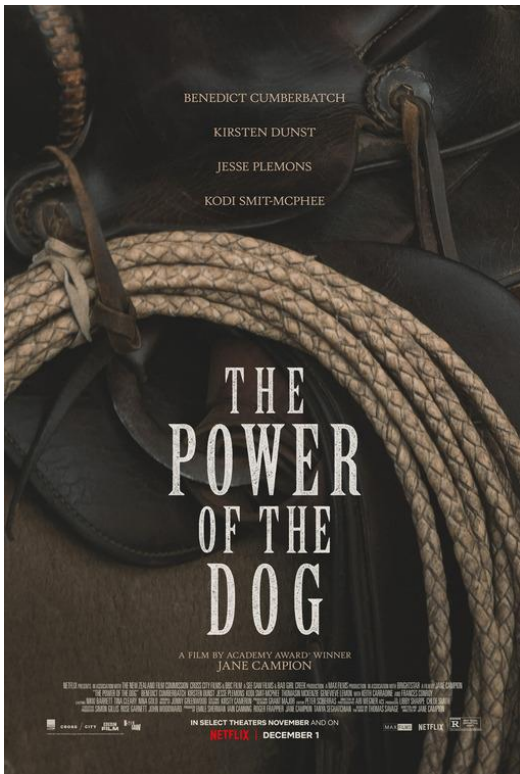
Realizada en una época en la que dos movimientos sociales surgidos en Estados Unidos han llamado la atención a escala global, se hace eco de ellos y se erige en uno de sus portavoces, o por lo menos lo intenta. Por un lado, el *Black Lives Matter* que, huelga decir, está más

que presente a lo largo de toda la cinta con el protagonismo de los afroamericanos y su papel preponderante ante los blancos, llegando a ejercer de espejo de éstos: son ellos, los afroamericanos, los que ejercen la violencia y los que imparten justicia. Por otro lado, la cinta se hace eco del movimiento de empoderamiento femenino -relacionado con el *Me Too*- en la figura de las dos pistoleras de ambas bandas, *Stagecoach* Mary y *Treacherous* Trudy Smith. Desgraciadamente, dos personajes interesantes que, como el resto del elenco del filme, aparecen desdibujados y pobremente contruidos.



La cinta peca de un guion simple -firmado por Boaz Yakin, que debutó con la estimulante *Fresh* (1994)- y, como diría José Luis Garcí, confunde el ritmo con las prisas. A pesar de ser dueña de un montaje sincopado y nervioso, la cinta es tediosa e inacabable. Días antes de ver *Más dura será la caída* había podido ver de nuevo *La ley del tali3n* (*The Last Wagon*, Delmer Daves, 1956) y *Jubal* (Delmer

Daves, 1956). Las comparaciones son odiosas, claro está. No estaría de más que Samuel, antes de cometer otra tropelía con el género visitara a Daves y otros clásicos y respetara algo más el legado de Leone y Tarantino.



Allí donde *Más dura será la caída* fracasa, *El poder del perro* triunfa. La cinta significa la vuelta tras las cámaras de Jane Campion después de *Bright Star* (2009) y tras dedicarse a una serie de televisión, *Top of The Lake* (2013-2017) totalmente consecuente con el resto de su obra; como lo es *El poder del perro*. Recibida con entusiasmo y premiada en el Festival de Venecia, la película es una obra sumamente personal y sugestiva, no exenta de influencias pero que, a diferencia de la cinta de Samuel, éstas están bien digeridas.

La película de Campion nace con la voluntad de deconstruir el género y lo hace desde la masculinidad, uno de los ejes centrales del *western*, tanto clásico como reciente. Para ello, Campion sitúa la acción del filme en la Montana de los años veinte, antes de la Gran Depresión, y otorga el protagonismo a una familia recién creada: los Burbank, dos hermanos rancheros, uno suave y educado y el otro rudo y viril -muy estimable creación de Benedict Cumberbatch-, un

huérfano -admirable la sutil interpretación de Kodi Smit-McPhee- y la madre adoptiva de éste, que se casará con George, el hermano Burbank educado. A partir de la unión de George con Rose -excelsa Kirsten Dunst-, la tensión se adueña de la pantalla y dos elementos más crean protagonismo. Por un lado, la mansión donde habita la familia, que funciona como prisión para Rose y que es deudora de la mansión de *Gigante* (*Giant*, George Stevens, 1956) y de *Días del cielo* (*Days of Heaven*, 1978) de Terrence Malick, que se rebelará como una de las principales influencias de la cinta, en especial a la hora de retratar el espacio -las inacabables praderas de Montana- como uno de los elementos formativos de los personajes.

Nos referimos aquí al protagonista del filme Phil Burnbank (Cumberbatch), que construirá su masculinidad en función de los trabajos llevados a cabo en las praderas y en el rancho. Una masculinidad o una identidad no aceptada -Phil es homosexual- que le conducirá a comportarse de manera despótica hacia la mujer de su hermano, que acabará atada al alcohol y a un piano, que a diferencia del instrumento que protagonizaba la famosa cinta de la directora, funciona como elemento atezador, que la priva de libertad, la esclaviza a la casa y a los hombres que habitan en ella; mostrándonos de esta manera la sumisión de la mujer al hombre en dicho contexto.

Por otro lado, y ahí es donde reside la importancia del filme, Campion describe de manera sutil y áspera, cómo se relacionan los hombres -centrándose en Phil y el hijo adoptivo de Rose, Peter- en un contexto en que, tradicionalmente, hemos creído que reinaba la masculinidad/virilidad. Ciertamente es que Ang Lee había explorado esa región en la estupenda *Brokeback*

Mountain (2005) pero lo hacía profundizando en su orientación sexual, en la relación de los dos, no en el comportamiento de ambos -conocida su sexualidad- en un contexto

determinado, y si lo hacía, no remarcaba la virilidad del entorno como lo hace *Campion*.



Si el contenido de la cinta es de lo más sugerente, también lo es el continente. *Campion* hace un uso maestro de la música, la fotografía y el lenguaje cinematográfico. La banda sonora de Johnny Greenwood es realmente excelente y *Campion* sabe utilizarla para otorgar mayor expresividad a los personajes, situaciones y entorno; al igual que el trabajo de fotografía de Ari Wegner, realmente sensacional y que ayuda a mostrar el paisaje como un ente más, amenazante, claustrofóbico a pesar de su presunta inabarcabilidad. *Campion* hace uso de una narración de *tempo* pausado -que puede irritar a algún espectador- que ayuda a profundizar en la historia y en muchas de las situaciones incómodas que presenciamos. Un *tempo* que resulta primordial a la hora de relatar la relación entre Phil y Peter y su clímax final, inesperado, contundente y liberador. *El poder del perro* es una cinta sensacional, brillante y todo un gol

por la escuadra de la plataforma Netflix; hecho ante el cual cabe preguntarse, parafraseando a la canción de *Burning* ¿Qué hace una chica (película) así en un sitio como este (Netflix)?

T.O.: *The Harder They Fall* **Producción:** Netflix, Overbrook Entertainment (EE. UU., 2021). **Director:** Jeymes Samuel. **Guion:** Jeymes Samuel, Boaz Yakin. **Fotografía:** Mihai Malaimare Jr. **Música:** Jeymes Samuel. **Intérpretes:** Jonathan Majors, Idris Elba, Zazie Beetz, Regina King, Delroy Lindo, Lakeith Stanfield, RJ Cyler, Danielle Deadwyler, Edi Gathegi, Deon Cole, Damon Wayans Jr., Julio Cedillo. **Color** - 130 Minutos. **Estreno en España:** 3-11-2021.

T.O.: *The Power of The Dog* **Producción:** Netflix, See-Saw Films, Max Films Productions, BBC Films, Brightstar Films, Max Films International, Cross City Films (Australia, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, 2021). **Director:** Jane Campion. **Guion:** Jane Campion según la novela homónima de Thomas Savage. **Fotografía:** Ari Wegner. **Música:** Johnny Greenwood. **Intérpretes:** Benedict Cumberbatch, Jesse Plemons, Kirsten Dunst,

Kodi Smit-McPhee, Thomasin McKenzie,
Francis Conroy, Keith Carradine, Peter Carroll,

Adam Beach. **Color** - 128 Minutos.
Estreno en España: 1 –12– 2021.



